

Vigésimo Cuarto Domingo Ordinario

Página Sagrada:

Ex 32, 7-11.13-14/Sal 50/ 1Tm 1, 12-17/Lc 15, 1-32

El padre se alegró y perdonó al hijo pecador

El tema del perdón de Dios hacia el pecador ocupa claramente el centro de la lectio divina realizada este domingo por la comunidad discipular que es la Iglesia. Dicho perdón ha sido en toda la historia de la salvación una verdadera y variada experiencia en tantas ocasiones que podría decirse que tal historia de la salvación "está llena de perdón y de reencuentro". Es precisamente por ello que la página sagrada presenta ahora, no una definición teórica del perdón divino, sino una serie historias de perdón: en ellas, el Israel antiguo puede ya definir a su Señor como el que ha dejado de lado el castigo para hacer conocer a su pueblo la misericordia (primera lectura de Exodo). Pero Dio en la plenitud de los tiempos ha mostrado en Cristo el rostro supremo del perdón: en las palabras del Maestro y en su propia vida se descubre al "Padre misericordioso que es Dios mismo" (Evangelio). El Dios de Jesucristo, es en fin, quien ha perdona a un pecador y perseguidor, Pablo de Tarso, desde entonces un incansable anunciador de la misericordia divina (segunda lectura de la Primera Carta a Timoteo).

1ra Lectura: El Señor se arrepintió y perdonó a su pueblo: La primera historia de perdón es la narración de uno de los momentos más dramáticos de la marcha de Israel por el desierto. A un cierto punto, aquella marcha que "debía de llevar a la vida" se ve desorientada por el mismo pueblo, inmaduro en su comprensión de Dios e incapaz de vivir el don de la libertad:

Israel no sabiendo reconocer al Dios verdadero que lo ha liberado llega a construirse un ídolo de libertad ante el cual se postra. El pecado es grave, pero no por el hecho de que no pudieran hacerse "imágenes", sino porque en aquel ídolo Israel desea manipular al Dios Yahvéh, como sucedía en la idolatría del mundo antiguo y de todos los tiempos: Israel, pervirtiéndose, pretende pervertir el rostro de Dios (VER v. 7).

El fruto de ese pecado, de esa falta contra el Dios de la vida, es la muerte: la sentencia que el Señor pronuncia ante Moisés (VER v.8).

Y sin embargo, ante la intercesión de Moisés, Dios efectúa una acción aparentemente extraña e impropia: Dios da marcha atrás a su decisión y ejerce el perdón (VER v.14).

Aparecen así contrastando, la justicia por la culpa merecida y el perdón que supera la culpa: es el "nuevo rostro de Yahvéh" que Israel no olvidará jamás: Él, actuando aparentemente motivado por Moisés para que no se "hable mal de su nombre" (VER v. 12) recuerda ahora a aquellos que ha amado, los patriarcas caminantes, y una vez más, como hizo con ellos, perdona al pueblo, caminante también, abriéndole una vez más el camino de la vida (VER v. 13 Y 14).

2da Lectura: Dios derrochó su misericordia en mí: San Pablo se dirige a Timoteo haciendo una confesión-relato de lo que ha sido en su vida la experiencia concreta del perdón:

En la carta, él se presenta como un "anciano encarcelado por motivo de Cristo", es decir, como uno que fue tocado de tal manera por el perdón que su vida gira en torno al interés del Reino de Aquel que le hizo experimentar la misericordia (VER 1 Tm. I, I y acá vv. 12-14).

Así, Pablo que ha conocido la misericordia de Dios en Cristo no puede sino instruir a su discípulo Timoteo en dicha misericordia a la vez que elevar un himno de gloria al Dios del perdón (VER vv. 15-17).

Evangelio: El padre se alegró y perdonó al hijo pecador: En medio de lo que suele llamarse el “pequeño libro de misericordia” en el Evangelio de San Lucas, se despliega hoy la enseñanza de Cristo sobre el perdón. Conviene notar que la famosísima parábola presente podría llamarse, no tanto “del hijo pródigo”, sino más bien parábola del “padre pródigo o rico en misericordia”. Detalles importantes de la narración deben de notarse:

En su contexto del capítulo 15 de Lc (VER) hay otras dos pequeñas parábolas o comparaciones que la acompañan: la del pastor que recobra la oveja perdida (VER Lc 15, 4-6) y la de la mujer que encuentra la moneda perdida (Lc 15, 8-10). En ambas ya se habla de dos cosas que también se presentan en la parábola de hoy: lo perdido que causa tristeza y dolor; y lo recobrado que es motivo de alegría. Son detalles que sirven para comprender luego, los sentimientos más profundos del corazón del padre en la parábola principal que les sigue.

En su desarrollo, la "parábola del padre de misericordia" tiene al menos tres momentos notables: 1º) En los vv. 11-19: se describe la situación sobre la que se actuará la misericordia: es el pecado que aleja del ambiente de la vida, de la casa familiar; la relación con el padre. El pecador sufre las consecuencias de una "degradación progresiva de sí mismo": empobrecimiento, carestía de lo elemental y humano, pérdida de su dignidad humana cuando ansía comer lo dado a los cerdos. Al final de la escena sin embargo, ya hay una luz de esperanza: el hijo alejado decide volver (VER v.18) si bien dicha decisión le hace pensar en hallar solo una justicia adecuada a su culpa: perder los derechos de hijo y hallar a un padre resentido y lejano. 2º) En los vv. 20-24: se centra la atención en el camino, en medio del cual se encuentran padre e hijo. Es el camino de la vida, tan querido a la teología de Lucas. Donde ahora hay una serie de gestos del padre, que interesa notar: Él estaba ya esperando en el camino, no casualmente, sino constantemente, en espera del retorno del hijo. Él abunda en gestos de perdón: le besa y pide que se le den signos de dignidad recobrada (vestido distinguido, anillo ornamental, sandalias y un banquete). Con ello evidencia el padre que la muerte se ha tornado en vida. Tal es la finalidad de la misericordia: hacer pasar de la muerte a la vida, de la sentencia negativa a la "segunda oportunidad", como hizo el Señor con Israel en el desierto (VER Ex. 32,1ss). 3º) Finalmente, en los vv. 25-32: se advierte sobre otra actitud frente al pecado: aquella que no es la del padre de perdón, sino que surge de los razonamientos humanos sobre el mérito y la culpa, en el discurso del hermano mayor. Allí, la misericordia no puede realizarse, pues está bloqueada por la propia alabanza, y a su vez, bloquea la alegría que hallan los pecadores al ser perdonados. La enseñanza es clara: aunque hay objetividad en el pensamiento humano, dicho pensamiento dista mucho de la extraña lógica de la misericordia divina.

Cultivemos la Palabra:

A partir de la presentación de la misericordia que es centro de su misma fe, la comunidad reflexiona:

- ¿Meditamos suficientemente sobre la historia de perdón que hay en nuestra propia vida? ¿O preferimos detenernos en los sentimientos oscuros de la culpa y alejamiento de Dios?
- ¿Podríamos también nosotros hacer de nuestra relación con los demás una historia de perdón y reencuentro? ¿O hemos llegado a bloquear al otro con la conciencia objetiva de sus culpas constantemente recriminadas de parte nuestra?
- ¿Hasta qué punto frecuentamos la experiencia de la vuelta a la casa del Padre? ¿Hemos perdido el interés en vivir la alegría del perdón que nos está esperando en Dios?